

ORACIÓN DE LA COMUNIDAD DE CRISTO SALVADOR

Domingo de PENTECOSTÉS Ciclo A



“Recibid el Espíritu Santo“

Jesús, como lo había prometido, envía a los Apóstoles el Espíritu Santo.

El Espíritu es el mayor regalo que el Padre nos ha hecho por medio de Jesucristo. Esto nos compromete a vivir nuestra fe, a mantener la esperanza, a ser fuertes en la dificultad.

2.– Oración sálmica:

**Antífona: Ven, Espíritu de Dios sobre mí,
Me abro a tu presencia,
Cambiarás mi corazón.**

Salmo 103 (adaptación libre)

Todo nuestro ser bendice al Señor
y no olvida sus regalos.
Nos ha perdonado siempre,
y nos ayuda a salir del pecado.

Nos ha dado la vida
y las ganas de luchar.
Da coraje a quien sufre
y agua a quien tiene sed.

El Señor no es vengativo,
no es un Dios terrible
y perdona las barbaridades
a quien cambia su actitud.

La misericordia es atributo
de las personas de gran corazón.
Él nos cuida como un padre,
Y espera siempre a quien se ha perdido.

Es la hora de ahuyentar
el odio y los armamentos,
la venganza y la envidia,
la tortura y la injusticia.

3.- Evangelio de San Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Breve comentario:

La sociedad moderna ha apostado por "el exterior". Todo nos invita a vivir desde fuera. Todo nos presiona para movernos con prisa, casi sin detenerse en nada ni en nadie. La paz no encuentra rendijas para penetrar hasta nuestro corazón. Vivimos casi siempre en la corteza de la vida. Se nos está olvidando lo que es saborear la vida desde dentro. Por ser humana, a nuestra vida le falta una dimensión esencial: la interioridad.

Acoger el Espíritu de Dios quiere decir dejar de hablar sólo con un Dios al que casi siempre colocamos lejos y fuera de nosotros, y aprender a escucharlo en el silencio del corazón.

▫

Dejar de pensar a Dios con la cabeza, y aprender a percibirlo en lo más íntimo de nuestro ser.

Esta experiencia interior de Dios, real y concreta, transforma nuestra fe. Uno se sorprende de cómo ha podido vivir sin descubrirlo antes. Ahora sabe por qué es posible creer incluso en una cultura secularizada. Ahora conoce una alegría interior nueva y diferente.

Parece muy difícil de mantener por mucho tiempo la fe en Dios en medio de la agitación y la frivolidad de la vida moderna, sin conocer, aunque sea de manera humilde y sencilla, alguna experiencia interior del Misterio de Dios.

Sugerencias para la reflexión:

¿Qué signos de la presencia del Espíritu de Dios podemos percibir en nuestra vida personal, familiar y comunitaria? ¿Conocemos personas que actúan bajo la acción del Espíritu?

5.- Reflexión personal...

Oración compartida

PADRE NUESTRO

Ven, Espíritu de Dios sobre mi...